

Thomas P. Myers*

UN ENTIERRO EN LA HACIENDA
"SANTA LUCIA"

—Prov. de Imbabura, Ecuador —

El 6 de Mayo de 1977 tuve oportunidad de investigar el hallazgo casual de un entierro en la Hacienda Santa Lucía a unos 4 Km. al NW de Quichinche, no lejos de Otavalo. El descubrimiento se hizo durante la construcción de un muro en la propiedad del señor René Rodríguez, residente en Otavalo.

El sitio está situado en una llanura amplia, inclinada ligeramente hacia el Este. Según los mapas del Instituto Geográfico Militar, Plancha de Quichinche, fechada en 1942, el sitio está ubicado a los 0° 15' 50" N. y a los 0° 11' 20" al Este de Quito. El mapa indica que el lugar se halla a una altura de unos 2670 m. sobre el nivel del mar. No hay irregularidades notables en el terreno fuera de los muros y canales de regadío de uso actual.

Quando llegamos al sitio, todas las evidencias del enterramiento habían desaparecido por la construcción del muro que demarcaba la extensión meridional de la Hacienda Santa Lucía. Afortunadamente, el Mayordomo, Germánico Encalada, pudo proporcionarnos los datos básicos sobre el entierro y el ajuar asociado.

Las áreas adyacentes estaban dedicadas al cultivo de maíz. Aunque había algo de maleza, el suelo era bastante visible lo que nos permitió hacer una pequeña recolección de artefactos de superficie.

Se encontraron fragmentos de cerámica, roca basáltica y obsidiana sobre una zona de unos 30.000 m². Los materiales culturales no eran abundantes en ninguna parte aunque se podían reconocer zonas en donde las lascas, especialmente de basalto, eran más abundantes que en otras.

EL HALLAZGO.-

Según los datos que nos proporcionó el mayordomo, el encuentro fue realizado a un metro de profundidad. Consistía éste en un cuerpo humano acompañado de tres vasijas como ajuar funerario. El entierro estaba dispuesto en posición extendida, boca abajo, con las manos juntas sobre la espalda como si hubiesen estado amarradas (fig. 1). Cerca de la cabeza había una vasija doble (fig. 2); a la mano derecha y a la izquierda, dos ollas trípodes (fig. 3-4). No se encontró ninguna otra ofrenda funeraria.

EL AJUAR FUNERARIO

La vasija doble (fig. 2) Está constituida por dos jarros unidos en su parte inferior mediante un tubo y está provista de una asa que describe un arco que une los bordes de las dos vasijas. Su altura máxima es 17.5 cm. y su ancho máximo es 28.5 cm. Presenta un desgrasante de arena fina. Las superficies exteriores están cubiertas con una pintura roja desde el borde hasta la base. Por encima del punto de diámetro máximo, la superficie está bien pulida, pero debajo de este punto hay más espacio entre las huellas de pulimento.

La olla trípode menor (fig. 3) tiene una altura de 19.7 cm. y un diámetro máximo de 13.9 cm. Su exterior está pintado de color marrón fugitivo, que se extiende desde el ángulo interior del borde sobre la superficie exterior, incluyendo la base pero no los soportes del trípode. Esta vasija no manifiesta señales de uso. Como no estaba rota, no se pudo observar el tipo de desgrasante.

La olla Trípode mayor (fig. 4) tiene una

altura de 33.3 cm. y un diámetro máximo de 25.5 cm. La superficie exterior está pintada de color marrón, sin pulir. En la parte exterior del borde invertido hay una banda sin pintar que tiene un espesor variable de aproximadamente 1.5 cm. Sobre esta pintura se encuentra hollín que se extiende desde la parte superior de los soportes del trípode, hasta el punto de su diámetro máximo. Es evidente que esta vasija pasó mucho tiempo en el fuego y es lógico suponer que era usada como una olla de cocinar. Además se encuentra trazas de hollín en la superficie interna. Ya que esta vasija estaba rota, pudimos observar que el espesor máximo de la pared de halla en el punto de su diámetro máximo, (11 mm.) mientras que la base presenta un espesor de 5-6 mm. y en la parte superior del cuerpo alcanza 7-9 mm. de espesor. El borde tiene un espesor de 10 mm.

RECOLECCION SUPERFICIAL EN EL LUGAR.-

La recolección de artefactos descubiertos en la superficie, incluye 68 fragmentos de cerámica y 4 de piedra. Entre la cerámica hay dos clases mayores: la primera parece ser cerámica prehistórica, bastante parecida a la cerámica gruesa de Cochasquí y con el tipo I (Ware I) de Puntachil (Myers, 1976); la segunda es una cerámica vidriada que pertenece a una época posterior a la conquista española.

CERAMICA PREHISPANICA DE SUPERFICIE.-

En términos generales, se puede describir la cerámica prehistórica como una alfarería gruesa con antiplástico de arena volcánica.

Pocas veces su pared llega a alcanzar los 5 mm. de diámetro. Probablemente, la mayoría de las vasijas tuvo una parte pintada o engobada en rojo o marrón pero casi siempre la mayor parte de la vasija queda sin decoración alguna.

Varios de los tiestos, así como la parte inferior de la olla trípode grande, presentan huellas de hollín. En otros, la superficie está tan erosionada por el tiempo que no se puede determinar si fue pintada o no.

BORDES.-

Entre los ocho bordes de cerámica arqueológica rescatados de la superficie, se pueden contar cuatro formas; a lo menos tres de estos fragmentos pertenecen a un cuenco abierto profundo, provisto de borde triangular (fig. 5a-c).

De éstos, solamente uno tiene pintura roja en la parte exterior del borde engrosado. Los otros dos están tan raspados que no se puede averiguar si fueron pintados o no.

Otros tres fragmentos (fig. 5, d-f) probablemente pertenecen a una vasija de tamaño mayor, quizás algún tipo de tinaja. Uno de estos tiene un engobe de color marrón en ambas superficies así como encima del labio.

Uno de los restantes (fig. 5h) pertenece a un cuenco abierto con un engobe rojo pulido en la parte interna. El exterior está ennegrecido por el hollín;

El último borde también pertenece a un cuenco. Aunque es muy pequeño, la forma del borde recuerda los cuencos grandes de cocinar que fueron identificados en Puntachil (Myers, 1976).

Bases.- Entre los materiales arqueológicos de superficie se pueden contar tres fragmentos de patas macizas, probablemente trípodes. También, se encontró una base pedestal con un engobe rojo pulido hacia la parte interior (fig. 6,b). También se halló la pata de una tinaja con base en punta (Fig. 6,a).

Fragmentos decorados.- Apareció un fragmento de cerámica con decoración pintada rojo sobre el color de la cerámica natural. El fragmento conserva un grupo de líneas gruesas verticales que se unen con otro grupo de líneas paralelas (fig. 6,c).

Cerámica vidriada.- La segunda clase de cerámica es vidriada. Estos tiestos tienen una pasta más fina que la cerámica arqueológica y no se puede observar en ellos fragmentos de antiplástico. Entre las siete piezas, se puede observar vidriado de color amarillo, blanco, verde y claro; además, los dos bordes tienen decoración de molde en su superficie exterior. Ambos bordes pertenecen a cuencos abiertos.

EL ENTIERRO.-

Como se indicó arriba, según los informes del mayordomo, el entierro estuvo dispuesto en forma extendida, boca abajo. Las manos se hallaban juntas atrás, como si hubieran estado amarradas. En términos generales, los huesos estaban en buen estado de conservación, especialmente el cráneo, del que faltaban solamente unos pocos dientes.

Al parecer, el esqueleto pertenecía a una mujer de edad mediana, quizás de unos 30 hasta 50 años de edad, la que durante su vida había perdido algunas piezas dentales. (Alvéolos ya cerrados).

La mayoría de las piezas existentes están muy desgastadas, debido al tipo de alimentación: maíz molido por piedras. Los pequeños granos de piedra que quedan en la comida actúan como agentes de desgaste de los dientes. La situación es muy parecida a lo que ocurre con la dentadura de los grupos del suroeste de los Estados Unidos donde se usó arenisca consolidada para confeccionar sus piedras de moler.

Las medidas del cráneo (Tabla III), fueron tomadas con instrumentos corrientes y por tal motivo no son muy exactas. No obstante dan una idea general de las características del cráneo (Tabla IV). En términos generales, se puede caracterizar el cráneo de la mujer como mediano, salvo por su cara que es ancha de acuerdo a los Standards de Morel (1964: 25-30).

CONCLUSIONES.-

A pesar de las dificultades, el hallazgo de la Hacienda Santa Lucía, junto a Quichinche y no lejos de Otavalo, es de importancia arqueológica no solamente porque tenemos datos nuevos sobre la antropología física de las poblaciones antiguas, sino también porque tenemos un conjunto de cerámica asociada con seguridad al entierro. Tales asociaciones son de importancia en el desarrollo de una cronología de la zona porque representan un período de tiempo muy reducido. Por otro lado, las excavaciones estratigráficas en basurales de sitios de vivienda si bien son de gran importancia, pueden éstas corresponder a un período de tiempo bastante largo; por tal motivo necesitamos de ambas para desarrollar una cronología confiable.

Sobre la base de los datos disponibles

hasta el momento es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre la edad del entierro de la Hacienda Santa Lucía. Los bordes evertidos de las vasijas trípodes son muy parecidos a los de la cerámica gruesa de Cochasquí (Myers, 1975) y a los del tipo I de Puntachil (Myers, 1976). Las fechas radiocarbónicas de estos sitios caen dentro del período de unos 900 a 1500 años después de Cristo, o sea en el último período de la prehistoria imbabureña.

Este corresponde al período de la construcción de tolas para fines funerarios y ceremoniales. No es posible precisar más hasta que la cronología cerámica esté más desarrollada.

El tipo de entierro también nos presenta problemas porque los entierros conocidos del último período arqueológico son del tipo tola con pozo. Pero, ya que hay muchos sitios del último período que no tienen tolas y relativamente, hay pocas tolas, nos parece probable que la mayor parte de los pobladores no fue enterrado bajo tolas. Tal vez este sea el caso presente. Existe otra posibilidad: dado que la Hacienda Santa Lucía se halla en una zona apta para la agricultura, es posible que la tola sobrepuesta haya sido eliminada hace tiempo, al nivelar el terreno para fines agrícolas.

Tenemos que tomar en cuenta, además que la forma del enterramiento, extendido boca abajo, es muy raro (César Vásquez Fuller, comunicación personal). Los entierros de tolas con pozo reportados por Jijón (1914) son muy distintos. El de la hacienda Santa Lucía parece dar a entender alguna forma de castigo, al encontrarse atados las manos atrás. No obstante, los familiares no olvidaron colocar un ajuar funerario.

Tenemos así unos pocos datos, pero son muchas más las preguntas que no podemos resolver sin datos adicionales. Esperamos, con todo, que los datos aquí considerados sirvan para desarrollar el estudio de la antropología.

BIBLIOGRAFIA

Jijón y Caamaño, Jacinto

- 1914 *Contribución al estudio de los aborígenes de la Provincia de Imbabura*. Madrid.

Meyers, Albert

- 1975 "La cerámica de Cochasquí". in: *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, editado por Udo Oberem *Bonner Amerikanistische Studien* 3: 85-114. Bonn.

Myers, Thomas P.

- 1976 "Salvage excavations at Puntachil". Manuscrito en el Instituto Otavaleño de Antropología. (Otavalo, Ecuador).

N O T A:

El texto en español fue corregido por Horacio Larrain Barros, investigador del IOA. Los dibujos son obra de Hernán Román G., dibujante del Instituto Otavaleño de Antropología (IOA). El autor agradece a ambos la colaboración prestada.

TABLA I: MEDIDAS DEL AJUAR FUNERARIO

	Diámetro de la Boca	Altura	Diámetro Máximo del cuerpo	Altura del Cuello (borde)
Vasija doble :				
— Parte A	7.5 cm.	15.2 cm.	14.5 cm.	2.6 cm.
— Parte B	7.0 "	14.9 "	14.8 "	2.6 "
Vasija				
Trípode menor	10.0 "	19.7 "	13.9 "	1.4 "
Vasija				
Trípode mayor	16.2 "	33.3 "	25.5 "	3.0 "

TABLA II : RECOLECCION DE LA SUPERFICIE
CERAMICA PREHISPANICA

<i>Simple</i>	31	(Fragmentos no diagnósticos)
<i>Pintura roja</i>	15	
<i>Rojo sobre color natural</i>	1	
<i>Bordes simples</i>	6	
<i>Bordes con pintura roja</i>	3	
<i>Base pedestal con pintura roja pulida hacia adentro</i>	1	
<i>Fragmentos de patas</i>	3	
<i>Base en punta</i>	1	
<i>CERAMICA ESPAÑOLA VIDRIADA</i>		
<i>Simple</i>	5	
<i>Bordes</i>	2	
<i>PIEDRA</i>		
<i>Lascas de obsidiana</i>	1	
<i>Fragmentos de basalto</i>	3	
<u><u>TOTAL</u></u>	<u>72</u>	

TABLA III : MEDIDAS DEL CRANEO

<i>Longitud</i>	18.6 cm.
<i>Ancho transversal máximo</i>	14.8 "
<i>Altura</i>	13.1 "
<i>Altura de la cara</i>	11.45 "
<i>Ancho bicigomático</i>	13.9 "
<i>Altura facial superior</i>	7.0 "
<i>Altura orbitaria</i>	3.65 "
<i>Ancho orbitario</i>	4.65 "
<i>Ancho de la nariz</i>	2.61 "
<i>Longitud de la nariz</i>	3.10 "

TABLA IV : INDICES DEL CRANEO

<i>Indice cefálico</i>	79.6 cm.	(Mesocefálico)
<i>Indice nasal</i>	84.3 "	(mesorrino)
<i>Indice orbitario</i>	78.5 "	(mesoconco)
<i>Indice transversal cigomático</i>	93.9 "	(cara ancha)
<i>Indice facial superior</i>	50.4 "	(mediana)
<i>Indice facial total</i>	82.5 "	(ancha)

INDICE DE FIGURAS :

- 1.— Croquis del entierro de la Hacienda Santa Lucía
- 2.— Vasija doble del entierro
- 3.— Olla trípode menor del entierro
- 4.— Olla trípode mayor del entierro
- 5.— Colección superficial: a-c, cuencos abiertos con borde triangular abierto; h, cuenco de cocina.
- 6.— Colección superficial: a, base pedestal; b, base en punta; c, fragmento pintado

FIG. 1

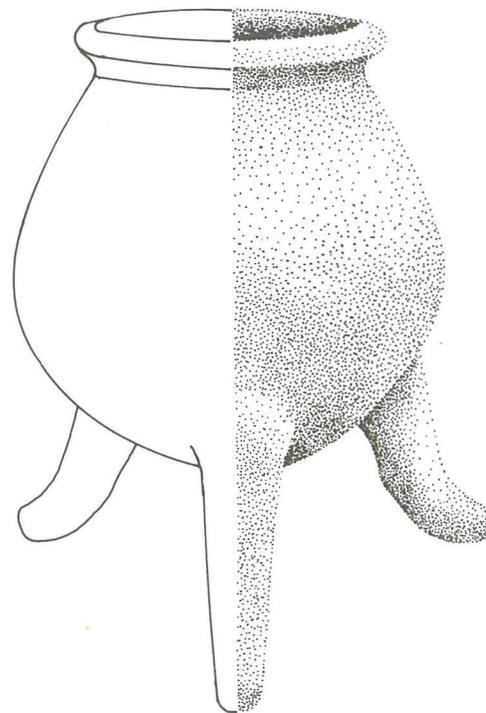
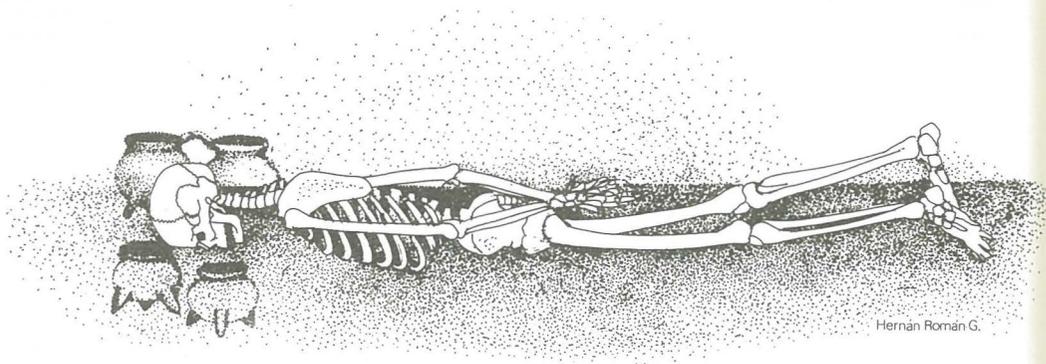


FIG. 3

FIG. 2

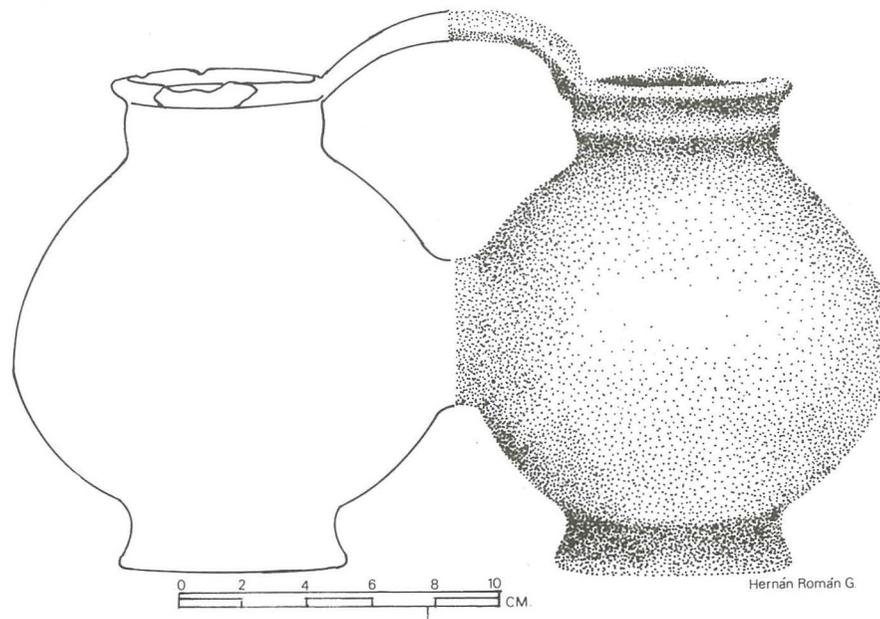
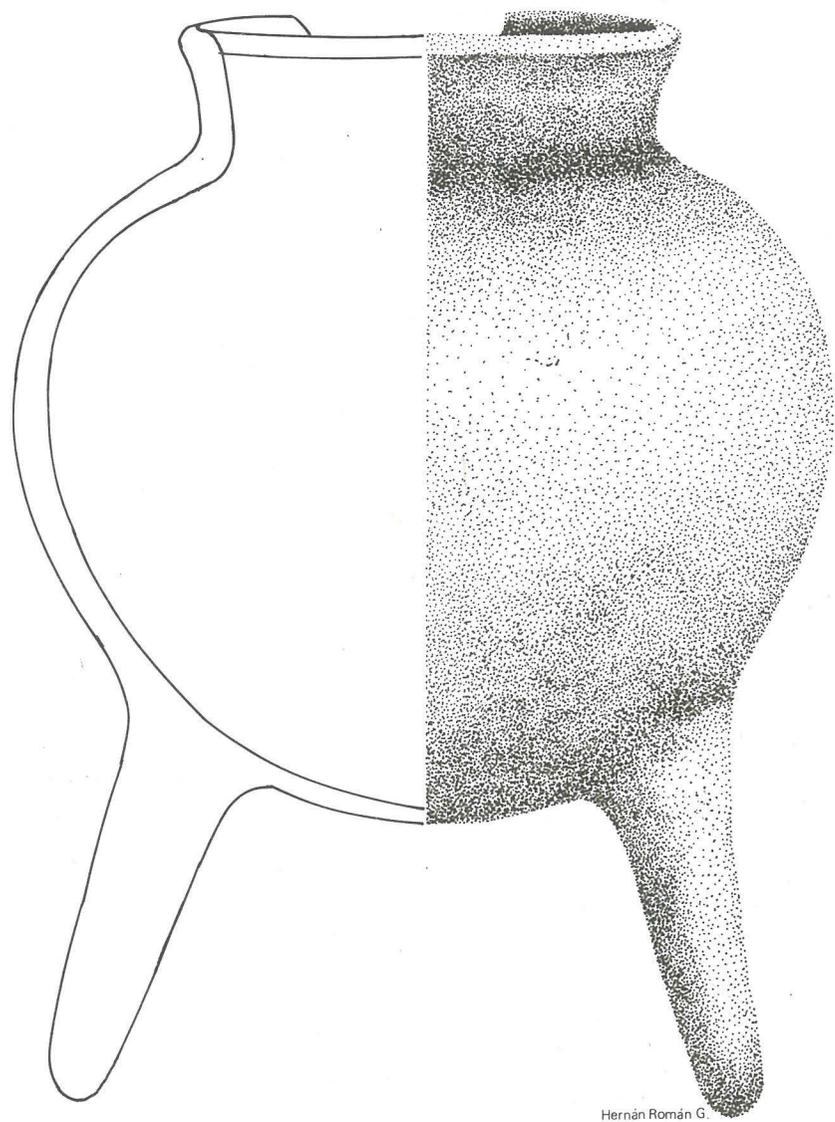


FIG. 4



Hernán Román G.

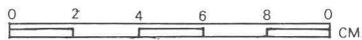


FIG. 5

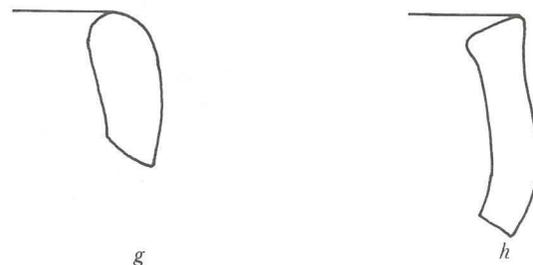
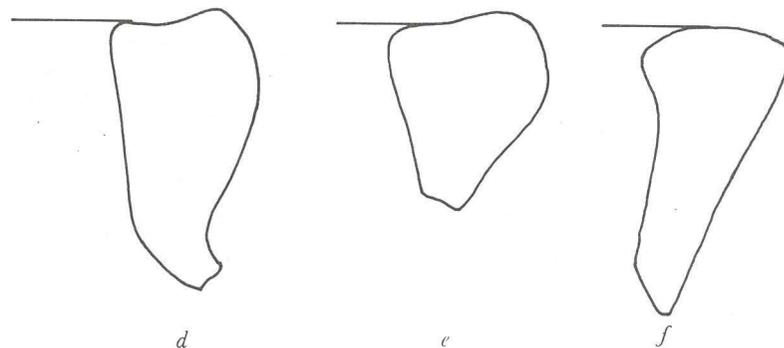
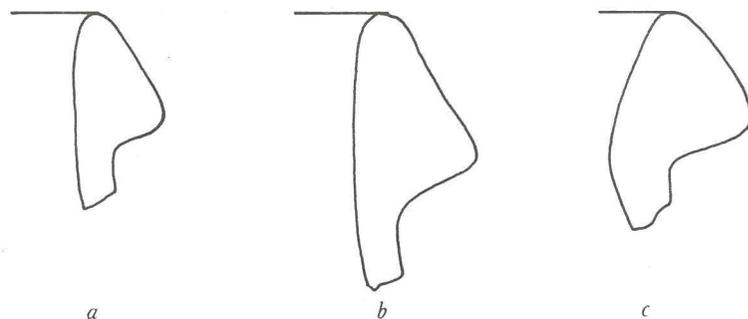
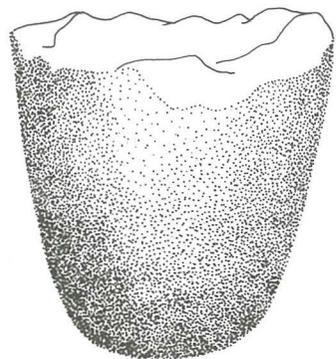
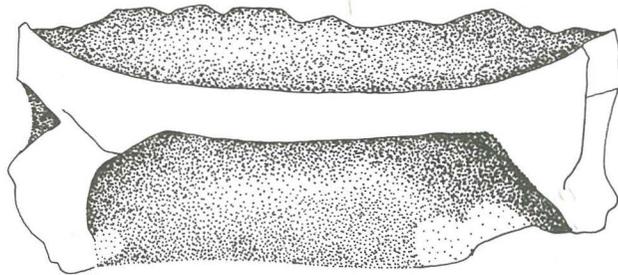


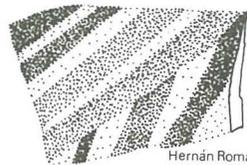
FIG. 6



a



b



c

Hernán Román G.